

DE MARÍA
ASOCIACIÓN AUXILIADORA



AÑO 2012

CÁCERES - ABRIL

N.º 51

MARÍA EN LA ESPIRITUALIDAD DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Estamos celebrando en nuestra diócesis los 50 años de la proclamación de S. Pedro de Alcántara junto con la Virgen de Guadalupe como copatronos de Extremadura en el año 1962, por Juan XXIII, en que se inauguró el Concilio Vaticano II.

En nuestra parroquia lo hacemos con especial atención celebrando los diecinueve de cada mes la Misa en honor de S. Pedro de Alcántara, e intentamos que todas nuestras actividades estén empapadas del espíritu de S. Pedro de Alcántara, a través, sobre todo, de su obra «El tratado de la oración y meditación».

Pedro de Alcántara nos ha ayudado a vivir el misterio pascual, el paso de la pasión y muerte de Jesús a su resurrección. He aquí sus palabras en el Viernes Santo: «Camina, pues, la Virgen en busca del Hijo. Oye desde lejos el ruido de las armas, y el tropel de las gentes, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto; allá en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los pasos del Hijo y guiarla sin otra guía. Acércase más y más a su amado Hijo y tiende sus ojos oscurecidos con el dolor y sombra de la muerte, para ver (si pudiese) al que tanto amaba su ánima. ¡Oh amor y temor del corazón de María! Por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente, llega ya donde lo pudiese ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una a otra, y atraviésanse los corazones con los ojos y hieren con su vista sus ánimas lastimadas.»

Sus palabras el Domingo de Resurrección: «Considera la alegría que la Sacratísima Virgen recibiría este día con la visita del Hijo resucitado, pues es cierto que así como Ella fue la que más sintió los dolores de su pasión, así fue la que más gozó de la alegría de su resurrección. Pues, ¿qué sentiría cuando viese ante sí a su Hijo vivo y glorioso? ¿Qué haría? ¿Qué diría? ¿Cuáles serían sus abrazos y besos y las lágrimas de sus ojos piadosos? ¿Y los deseos de irse tras Él, si le fuera concedido?»

Tu hermano y amigo Juan Gómez Solís

QUERIDOS ASOCIADOS

Antes de todo, os queremos felicitar, pues tenemos muy reciente la Pascua de Resurrección. Es tiempo de alegría, que debemos mantener durante todo el año, pero que a nosotros los devotos de María Auxiliadora, nos ha de durar, por lo menos, hasta celebrar en el mes de mayo nuestra festividad en honor de la Virgen.

Como en años anteriores, por estas fechas, tenemos ya preparado casi todo lo concerniente a los actos del Triduo y de la Fiesta, que tendremos Dios mediante los días **16, 17 y 18 (Triduo)** y el sábado **19 (Procesión y solemne Eucaristía)**. Aunque junto con esta hojilla, recibiréis un programa de actos, en el que viene detallado día por día, queremos haceros hincapié en que os fijéis en el horario, pues se ha adelantado todo, **media hora**. También hemos realizado algunos cambios en cuanto a los coros que van a amenizar las eucaristías, para darles aires nuevos.

Una vez más, os emplazamos para que asistáis, a todas las actividades pensadas, con la única finalidad, de honrar a nuestra madre. Sin vuestra presencia en los actos, nada de lo programado será efectivo; pues ya sabéis que lo más importante para que se siga manteniendo la devoción por **MARÍA AUXILIADORA**, es que le demos nuestro cariño poniéndonos literalmente «a sus pies».

Referente a la procesión, venimos observando, que cada año, contamos con menos personas: tanto hombres como mujeres, que vengan dispuestos a cargar con las andas, lo que supone un deslucimiento y una dificultad a la hora de desfilar por las calles con la imagen de la Virgen. Apliquémonos el dicho de «arrimar todos el hombro» o llegara un día, en que no podamos procesionar.

La Junta Directiva

<http://www.admacaceres.org>

MARÍA AUXILIADORA Y DON BOSCO

Desde el punto de vista histórico el título y la devoción a la Auxiliadora en la vida de D. Bosco se fueron imponiendo poco a poco. Algunos datos:

- En 1841, D. José Cafasso, el confesor de Don Bosco, lo envía recién ordenado a ejercer su primer servicio como sacerdote a una capilla con el altar y la estatua dedicada dedicados a la Virgen Auxiliadora en la iglesia de S. Francisco de Paula en Turín.

- En un calendario de 1848, colocado en la habitación de D. Bosco, estaban reproducidas 5 imágenes de la Virgen; en una de ellas podía leerse lo siguiente: «¡Virgen Inmaculada, tú que sola venciste a todas herejías, ven en nuestra ayuda, pues confiados recurrimos a ti : Auxilium Christianorum ora pro nobis».

- Pero es sobre todo en el clima político y social que se vive en Italia por los años 1848 a 1870, es cuando D. Bosco madura su devoción a la Virgen con el título de María Auxiliadora. Son años marcados por acontecimientos dramáticos, que desconciertan profundamente a muchos católicos: leyes contra la Iglesia, difusión del protestantismo, el problema del Papa que pierde los Estados Pontificios, la falta de obispos en muchas diócesis por problemas políticos... En medio de esas dificultades y pruebas la Iglesia invoca a María como Auxilio y Protección.

En mayo de 1862, D. Bosco narra el famoso sueño de las dos columnas, en el que se describe la lucha de la Iglesia en el mar de este mundo y que solo el anclaje a las columnas de la Inmaculada - Auxiliadora y de la Eucaristía es fuente de salvación para

la Iglesia y el papado.

- Otro hecho decisivo fueron las apariciones de la Virgen en Espoleto, ciudad situada en el centro de Italia, perteneciente a los Estados Pontificios, que tuvieron amplio eco y se interpretaron como un signo del potente auxilio de María en las dificultades que estaba sufriendo la Iglesia en Italia. Desde el Piamonte, entonces lejano y dividido por barreras políticas, D. Bosco volvió su mirada profética a la Virgen de la Estrella que el arzobispo de Espoleto, Mons. Arnaldi, había bautizado con el glorioso título de Auxilium Christianorum («Auxiliadora de los Cristianos») el 8 de mayo de 1862. D. Bosco lo anunciaba el 24 de mayo de ese mismo año, en las «Buenas Noches», como leemos en las Memorias Biográficas: «D. Bosco anuncia con gran alegría la prodigiosa aparición de una imagen de María en los alrededores de Espoleto».

- El 8 de diciembre de 1862 D. Bosco declara al clérigo Juan Cagliero, más tarde cardenal, el motivo de su devoción a la Virgen bajo la advocación de María Auxiliadora: «hasta ahora hemos celebrado con pompa y solemnidad la fiesta de la Inmaculada, en estas fechas comenzaron las primeras obras de los Oratorios Festivos. Pero la Virgen quiere que ahora la honremos con el título de María Auxiliadora: corren tiempos tan tristes que necesitamos que la Virgen Santísima nos ayude para conservar la fe cristiana».

- En las «Buenas Noches» del 11 de enero de 1865, D. Bosco decía: «en Espoleto la imagen de la Virgen hace continuamente milagros grandiosos. Es curioso el acróstico que resulta de cada una de las letras de la palabra latina SPOLETUM: S: santa; P: madre; O: omnipotente; L: legislador; E: et; T: todo; U: universo; M: madre (Santa Madre del Omnipotente Legislador y Madre de todo el Universo); o también, «Madre del Universo, María», esto mismo significa el título Maria Auxilium Christianorum».

D. Bosco, por tanto, desde 1862, adopta definitivamente el título de María Auxiliadora para invocar a la Virgen, es el año en que se decide a dedicar la iglesia que quiere construir a María Auxiliadora. Comentando esta decisión D. Egidio Viganò, que fue Rector Mayor, escribía:

«Esta sería la opción Mariana definitiva: el punto de llegada de un incesante crecimiento vocacional y el centro de expansión de su carisma de Fundador. En la Auxiliadora D. Bosco ve finalmente delineado el rostro de la Señora que dio origen a su vocación y fue y será siempre su Inspiradora y Maestra» (María renueva la Familia Salesiana p.17).

Este punto de llegada es también el punto de partida: estamos en los últimos 25 años de la vida de D. Bosco; los años de su madurez humana y espiritual; los años que coinciden con la afirmación y organización definitiva de la Congregación, con su expansión mundial y misionera; los años en los que el Santo de Valdocco se siente inmerso en la actualidad, con frecuencia dramática, de la Iglesia y de Italia, como sacerdote y como educador. Este período se caracteriza por la presencia cada vez más viva y sentida de María como Auxiliadora de cada uno y de toda la comunidad cristiana.

Sobre la conciencia del significado teológico e histórico de la actualidad del título «Auxilium christianorum» nos presta un gran servicio el opúsculo «Maravillas de la Madre de Dios invocada bajo el título de María Auxiliadora», de 1868, del que citamos algunos pasajes significativos:

- «El título de Auxilium Christianorum dado a la augusta Madre del Salvador no es una novedad en la Iglesia de Jesucristo. Ya en los libros del Antiguo Testamento María es llamada «Reina» que está a la derecha de su divino Hijo vestida de oro y colmada de riqueza. Este vestido dorado y rico son otras tantas perlas y diamantes, o bien títulos con los que se suele llamar a María. Por lo tanto, cuando llamamos a la Santísima Virgen «Auxilio de los Cristianos» no hacemos otra cosa que mencionar un título especial que conviene a María como diamante sobre sus vestidos dorados. En este sentido, María fue saludada como «Auxilio de los Cristianos» desde los primeros tiempos del cristianismo.

- Una razón muy especial por la que la Iglesia quiere insistir en los últimos tiempos en el título «Auxilio de los Cristianos» es la que aduce Mons. Parisi con las siguientes palabras: «Casi siempre que el género humano se encontró en crisis extraordinarias, para salir de ellas reconoció y potenció una nueva perfección en esta admirable Criatura, María Santísima, la cual es, aquí abajo, el reflejo más estupendo de las perfecciones del Creador» (Nicolás, pág. 12). La necesidad, hoy universalmente reconocida y sentida de invocar a María, no es particular, sino general: no son ya tibios que hay que enfervorizar, pecadores que convertir, inocentes que conservar en su inocencia. Estas cosas son siempre útiles en todo lugar y para cualquier persona. Pero hoy es la Iglesia católica la que se ve asaltada. Se ve atacada en sus funciones, en sus instituciones sagradas, en su Cabeza, en su doctrina, en su disciplina; se le ataca como Iglesia católica, como centro de la verdad, como maestra de todos los fieles. Y precisamente para merecer una protección especial del cielo se recurre a María, como Madre común, como auxiliadora especial de los reyes y de los pueblos católicos, como católicos de todo el mundo»;

- Un poco más adelante, D. Bosco citando fuentes autorizadas no dudará en escribir: «Una experiencia de dieciocho siglos nos hace ver clarísimamente que María ha continuado desde el cielo y con gran éxito, la misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos que había ya comenzado en la tierra».

En 1887 escribía: «¡Seamos devotos de María Auxiliadora! ¡Estemos orgullosos de ello! Estaremos en el número de aquellos cristianos verdaderamente buenos previstos por D. Bosco. El recurso a María Auxiliadora aumenta de día en día entre los fieles y da motivos fundados para decir que «llegará un tiempo en que todo buen cristiano, junto a la devoción al Ssmo. Sacramento y al Sagrado Corazón de Jesús, se vanaglorie de profesar una tiernísima devoción a María Auxiliadora».